ODA

J. M. J.

A LA VIDA

FUTURA Y ETERNA.

Compuesta por un Sacerdote.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑÍA.
1816.

REIMPRESA EN CÓRDOBA:
Con las licencias necesarias.

En la Imprenta de Don Luis de Ramos.
Año de 1823.

J. M. J.

Celestial Patria mia,
De donde vivo, sin vivir, ausente,
Pensando noche y dia
En tí continuamente,
Sin que nada del suelo me contente!
Desterrado, cautivo,
Con esposas, con grillos, con cadenas,
En clima muy nocivo,
Y en un golfo de penas,
Que no puedo explicar, tù me serenas.
Sí, porque la esperanza,
Que en mi Dios tengo por la bondad suya,
De verme sin tardanza
Cantando en tí aleluya,
Hace que mi penar se disminuya.
Siempre, Sion gloriosa,
Que te contemplo, que recapacito
Tan digna, y tanta cosa
Como de tí se ha escrito,
No hago sino exclamar, ¡quando te habito!
¡Ay! quando cara à cara,

No

No ya por fè, por sombra, ni figura;
Verè, con vision clara,
Tu inefable hermosura,
Trinidad individua, santa y pura!
Nada sin tí en el Cielo,
Ni en la tierra apetezco: de tal modo
Que tú eres mi consuelo,
Mi herencia, mi acómodo,
Mi gloria, mi solàz, mi solo todo.
Ea pues, alma noble,
Capaz de ver à Dios, y de gozarle,
Mira que no te doble,
Ni retraiga de amarle,
Lo que sufres aquí por agradarle.
Sin guerra no hay victoria,
Ni sin victoria palma, demas de eso
La vida es transitoria,
Y el premio con exceso
De un consumado gozo eterno peso.
Christo tu vivir sea,
Y morir tu interes, y tu ganancia:
Que eso es lo que franquea
Luego el paso à la estancia
Destinada abeterno á la constancia.
Dí, dí, ven muerte, y corta
La débil hebra de mi frágil vida:

No

No tardes, que me importa
Muy mucho la salida
Del calabozo donde estoy metida,
Abre la jaula, y dexa
Volar por esos aires à su nido
A un ave que se quexa
Con arrullo, y gemido
Del encierro tan largo, que ha tenido.
No te turbe la cuenta,
Que al Juez has de rendir en espirando;
Porque èl la data aumenta,
Su Pasion aplicando,
A quien al fenecer le coge amando.
Tampoco, si se oculta,
O hace del enojado, porque mira
Al bien, que te resulta:
Pues no es que se retira,
Sino que prueba al alma que á èl aspira.
Reniego de tì, mundo;
Enemigo soy tuyo declarado,
Por vano, soez, inmundo,
Fementido, taimado,
Maligno, y en maldad todo fundado.
En tì vivo yo, pero
No vivo para tí, ni por tu norma,
Sino para el Cordero,
De

De Dios, y por la forma,
Con que èl me vivifica, y me transforma.
A tì, Señor, me postro:
Admiteme á besarte pies, y manos,
Y en el empìreo el rostro,
Que besan mis hermanos,
Unos contigo, quanto mas cercanos.
Vèn ya, Salvador mio,
A enjugarme las làgrimas que vierto
A la màrgen del rio
De Babilonia, incierto
De si estoy à tus ojos vivo, ò muerto.
Los dias me parecen
Tan prolongados qual si fueran años:
Con que mis ansias crecen,
Y el miedo de los daños,
Que me apórte Luzbel con sus engaños.
O bienaventurada
Vision de paz, Jerusalen triunfante,
Donde no llega nada,
Ni por un solo instante,
Que pueda contristar al habitante!
Ni enfermedad, ni muerte,
Ni sed, ni hambre, ni dolor, ni llanto,
Ni otra ninguna suerte
De azàr, plaga, quebranto,

Ries-

Riesgo, ni susto, ni temor, ni espanto.
Allì noche ninguna,
Dia sì, claro, y siempre duradero,
Sin luz de Sol, ni Luna,
Que es resplandor grosero
Para con el de Dios y el del Cordero.
Lèjos de allí discordia,
Lèjos envidia, lèjos competencia;
Union todos, concordia,
Y mutua complacencia,
Aunque entre ellos hay grande diferencia.
En premio desiguales,
Porque hay de treinta, de sesenta y ciento:
Pero son tan cabales,
Que está el menor contento,
Con que goze el mayor de aquel aumento.
Felicísimo estado,
En que, qual se vè Dios, tal le vé, y le ama
El bienaventurado:
Y vièndole, se inflama,
Y SANTO, SANTO, SANTO le proclama.
Vè aquel pièlago inmenso,
Vè aquel Ser Uno y Trino, en què creía
Atónito, y suspenso,
Quando aquí en fé vivía,
Y creyèndolo, verlo merecía.

Vé patente el secreto
Del Padre concebir, nacer el Hijo;
Ambos al Paracleto
Con sumo regocijo
Espirar; y à èl quedar en ellos fixo.
Vè á la diestra del Padre
Sentado al Redentor; y vè encumbrada
Cabe el hijo á la Madre,
De todos acatada,
Y por Reyna de todos aclamada.
Vè aquella peregrina
Angèlica milicia, repartidos
En gerarquìa trina,
De á tres coros lucidos,
Y à servir, y asistir constituidos;
Que al pie del trono puestos
Del Altìsimo, y de su voz pendientes,
Y à sus órdenes prestos,
Las oyen reverentes,
Y salen á cumplirlas diligentes.
Vé Padres, vé Profetas,
Vé tanto Apóstol, Martyr, Confesores,
Monges, Anacoretas,
Pastores, y Doctores,
Vírgenes, Viudas, y otros moradores.
Los unos por conquista,

A costa de continua violencia,
Logran aquella vista;
Los otros por herencia,
A título no mas que de inocencia.
Por último ninguna
Tribu, ni lengua, poblacion, ni gente,
Carece allí de alguna:
Ni hay tampoco quien cuente
Multitud tan inmensa ciertamente.
Desde aquí te saludo,
Madre Sion mia! Valme, pues me veo
Pobre, ciego, desnudo,
Temiendo ser trofeo
Del Dragon infernal, si al fin flaquéo.
Aunque sé, que no entra
Allá nada no limpio, ni acendrado;
Y aunque todo se encuentra
En mí astroso, y manchado;
Por tì espero yo ser mundificado.
Haz que mi nombre sea
En el volùmen de la vida escrito;
Que en el juicio me vea
Electo, no proscrito;
Y oiga al Juez qũe me llama: *Ven Bendito.*